

María Gloria Cayulef | Claudia Calquín  
Editoras



# LECTURAS FEMINISTAS A LA CRISIS GLOBAL CONTEMPORÁNEA

Autoras

María Ignacia Ibarra Eliessetch | Maritza Sore Galleguillos  
Sandra Estrada | Pía Rodríguez-Garrido | María Malena Lenta  
Roxana Gabriela Longo | Graciela Zaldúa | Gabriela Veras-Iglesias  
Daniela Osorio-Cabrera | Iris Hernández Morales | Lydia Gaínza Bohmer  
Laura Sarmiento B. | Gonzalo Soto G.

Ariadna  
ediciones



Lecturas Feministas a la Crisis Global Contemporánea  
María Gloria Cayulef – Claudia Calquín  
Editoras

# Lecturas Feministas a la Crisis Global Contemporánea

María Gloria Cayulef – Claudia Calquín  
Editoras

ISBN: 978-956-6095-81-1

Santiago de Chile

Primera edición, abril 2023

Gestión editorial: Ariadna Ediciones

<http://ariadnaediciones.cl/>

<https://doi.org/10.26448/ae9789569645811.66>

Portada: Fran Mane, Mail: francisca.mane@gmail.com

Obra bajo Licencia Creative Commons Atribución



Obra indexada en plataformas internacionales: REDIB, Book Citation Index, ProQuest, OAPEN, ZENODO, HAL, DOAB, Digital Library of the Commons, SSOAR, Open Library (Internet Archive) Catalogue du Système Universitaire de Documentation (SUDOC, Francia); UBL (Universidad de Leipzig), BookMetaHub (ScienceOpen)

El conjunto de trabajos de este libro han sido sometidos a revisión de pares en su versión de doble ciego.

# Índice

Agradecimientos.....	7
Introducción.....	9
Cuerpos entre territorios: un análisis feminista descolonial a posibles alianzas transfronterizas.....	15
María Ignacia Ibarra Eliessetch - Maritza Sore Galleguillos	
Buscadoras en México: repolitizar la maternidad buscando desaparecidos/as.....	33
Sandra Estrada	
Maternidades (no)silenciadas: aportes epistémicos desde la ruralidad chilena.....	53
Pía Rodríguez-Garrido	
Narrativas de la experiencia de trabajadoras ferroviarias en pandemia.....	73
María Malena Lenta - Roxana Gabriela Longo - Graciela Zaldúa	
Visibilizar las tramas que sostienen la vida en experiencias de cooperativismo de vivienda por ayuda mutua en Uruguay.....	91
Gabriela Veras-Iglesias - Daniela Osorio-Cabrera	
Encuentro Nacional de Mujeres Autoconvocadas Chile, 2018. Límites y desafíos feministas a partir de la Colonialidad del Género.....	109
Iris Hernández Morales - Lydia Gaínza Bohmer	
Arquitecturas feministas latinoamericanas como afirmación de la vida frente a las profanaciones del patriarcado.....	131
Laura Sarmiento B.	
Pedagogía feminista. Desafíos y posibilidades desde el escenario universitario.....	147
María Gloria Cayulef C. - Gonzalo Soto G.	
Sobre las Editoras y Autoras.....	169

# Narrativas de la experiencia de trabajadoras ferroviarias en pandemia

María Malena Lenta  
Roxana Gabriela Longo  
Graciela Zaldúa

## Introducción

La pandemia de COVID-19 de 2020 resultó un evento disruptivo en la vida cotidiana de las personas en todo el mundo. A diferencia de otras epidemias anteriores más letales, como la peste negra, el cólera, la gripe española, la gripe asiática y el ébola, la COVID-19 ha tenido el mayor impacto. Según Jaime Breilh,<sup>1</sup> esto se debe a cuatro puntos de inflexión: primero, el pánico por el cese forzoso de la vida económica a través de las medidas de aislamiento social, que surgió como respuesta necesaria ante el modelo dominante de acumulación de capital productor mismo de nuevos virus por los modos de producción de mercancías y destructor de la naturaleza y la vida humana.

El segundo punto refiere a la virulenta transmisión del virus que puso el foco en las ciudades con mayor densidad poblacional, lo cual le otorgó un carácter aparentemente transclasista. Pero que, sin embargo, afectó con mayor fuerza a las poblaciones hacinadas, con menores accesos a la atención sanitaria y a la higiene y el cuidado como quienes habitan en barrios de emergencia o en instituciones totales, trabajadoras/es precarias/os, personas migrantes, niñas/os, mujeres en situación de violencia de género, personas en situación de calle, entre otras poblaciones.

En tercer lugar, y como contraparte, resalta la ineficiencia de los sistemas de salud depauperados organizados a nivel global desde un paradigma mercantil e individualista que no lograron incorporar la dimensión colectiva del proceso de salud-enfermedad-atención-cuidado. Y, finalmente, el cuarto punto remite a la falta de políticas de equidad por parte de los Estados que impidieron sostener las medidas de aislamiento preventivo a los sectores más vulnerables. En este marco, las demandas feministas vinculadas a los movimientos de #NiUnaMenos, la #MareaVerde, el #ParoMundialdeMujeres y el #MiráCómoNosPonemos que se venían desarrollando con diferentes dinámicas a nivel regional y

---

<sup>1</sup> Jaime Breilh, *COVID-19: determinación social de la catástrofe, el eterno presente de las políticas y la oportunidad de repensarnos. Ensayos*, (Quito: UASB, 2020). Visitado en <http://repositorionew.uasb.edu.ec/bitstream/10644/7396/1/03-EN-Breilh.pdf>

global, recobraron centralidad al poner en tensión al paradigma patriarcal colonial capitalista que invisibiliza la importancia del trabajo de cuidado y define como abyectas algunas vidas por sobre otras. Permite dejar al descubierto las condiciones precarias de los sistemas y los servicios de salud, de las políticas y programas de protección social y las vulnerabilidades poblacionales en función de las determinaciones económicas, genéricas, étnicas, etarias y territoriales, al tiempo en que permite recuperar herramientas materiales y simbólicas para el agenciamiento colectivo.

En este marco, nos proponemos reflexionar acerca de la experiencia de trabajadoras de la “primera línea”, es decir, de aquellas que fueron exceptuadas de las medidas de aislamiento social preventivo y otras medidas de protección, durante la pandemia del COVID-19, como fue el caso de las trabajadoras del transporte público ferroviario. Con foco en la distribución sexual patriarcal del trabajo nos interesa visualizar cómo se configuró ese escenario social para problematizar la exacerbación de las brechas de género mediante la intensificación de las tareas de cuidado en los hogares y en el trabajo remunerado, el aumento del control desde las jerarquías institucionales en el trabajo y el reconocimiento-rechazo social.

En ese escenario, desde las coordenadas epistémicas de la psicología social comunitaria en intersección con la epistemología feminista, presentamos una experiencia de trabajo de Investigación Acción Participativa entre un colectivo universitario de la Universidad de Buenos Aires con las trabajadoras de la agrupación “Mujer Bonita es la que Lucha” y La Casa que Abraza Ferroviaria, en el Área Metropolitana de Buenos Aires, Argentina. Y nos interrogamos en torno a ¿cuáles fueron las cargas y afectaciones del trabajo específicas en las trabajadoras de la primera línea en situación de pandemia? ¿Qué estrategias singulares y colectivas desarrollaron las trabajadoras frente a la reconfiguración de los espacios familiares y laborales? ¿Qué lugar ocupó en ese proceso la reflexividad crítica y la participación en espacios feministas?

### **Coordenadas de los feminismos y la psicología social comunitaria**

En el manifiesto del *Feminismo para el 99%*<sup>2</sup> las autoras sitúan la nueva oleada de luchas feministas iniciada en torno al año 2015 bajo la consigna de #NiUnaMenos, en el contexto de la invisibilizada crisis del capitalismo, al que reconocen no solo como sistema económico, sino también como un orden social institucionalizado que abarca a aquellas relaciones y prácticas

---

<sup>2</sup> Cinzia Arruzza, Tithi Bhattacharya, y Nancy Fraser, *Feminismo para el 99%. Un manifiesto* (Buenos Aires: Rara Avis, 2019).

aparentemente “no económicas” y que sirven de sustento a la economía oficial y sus instituciones: el trabajo asalariado, la producción, el intercambio y el sistema financiero. Detrás de ellas se encuentran sus condiciones de posibilidad: las familias, las comunidades, la naturaleza, los estados territoriales, las organizaciones políticas y sociales y las múltiples formas del trabajo no asalariado y expropiado que corresponde a la reproducción social y que es realizado en su mayoría por mujeres.

Además de generar periódicamente colapsos, desempleos, etc., el capitalismo también produce contradicciones ecológicas: desestabilizando los hábitats y destruyendo los ecosistemas; contradicciones políticas: dejando en manos de los mercados las instituciones estatales, vaciando de sentido los derechos, generando crisis cíclicas de gobernabilidad, represiones y guerras; y, contradicciones sociales reproductivas: originando crisis del cuidado que afecta en particular a las mujeres y las familias. Y la pandemia del COVID-19 ha sido sin dudas un prisma que visibilizó y desarrolló exponencialmente dichas contradicciones.

Los dos mecanismos de sustentación de la formación económica social capitalista son la producción de ganancias y la producción de personas. Es decir, no solo la producción de mercancías, sino también la reproducción social que abarca las actividades que sustentan a los seres sociales encarnados y que se dan de diferentes formas en todas las sociedades. Por ello, en momentos de crisis social y precarización de la vida resulta pertinente recuperar el análisis del feminismo marxista, socialista y de las teorías de la reproducción social que han analizado ambas reproducciones: de ganancias y de personas.<sup>3</sup> Pensar en la emancipación de las mujeres y de la comunidad LGTTTBI<sup>4</sup> en el escenario contemporáneo no solo implica considerar la puja por el reconocimiento identitario, sino que se torna clave abordar el ocultamiento del cuidado como un tipo de trabajo que es, a su vez, componente del trabajo asalariado y productivo. Por lo cual, es fundante de la explotación, es decir, de la extracción de plusvalía. Lo cual explica la sociedad entre patriarcado y capitalismo,<sup>5</sup> coordinadas ineludibles para encarar cualquier proceso emancipatorio.<sup>6</sup>

Actualmente, los países centrales imperialistas en donde se afinsa el capital financiero disciplinan a los estados semicoloniales con las deudas públicas para anular algunas conquistas de las/os trabajadoras/es en políticas de protección social e imponer medidas de austeridad sobre poblaciones precarizadas, política definida como de ajuste estructural. Argentina está transitado este sobre-endeudamiento, como lo hicieron

---

<sup>3</sup> Arruzza, Bhattacharya, y Fraser. *Feminismo para 99%*

<sup>4</sup> La abreviación refiere a Lesbianas, Gays, Travestis, Transexuales, Transgéneros, Bisexuales e Intersexuales.

<sup>5</sup> Silvia Federici, *El patriarcado del salario*, (Buenos Aires: Tinta Limón, 2018).

<sup>6</sup> Luc Boltansky y Nancy Fraser, *Dominación y emancipación* (Buenos Aires: Capital Intelectual, 2016).

Grecia y otros países años anteriores con sus consecuencias de ajuste nefastas que sobrecargan en las mujeres de la clase trabajadora y los sectores populares, las cuotas altas de explotación aumentando la sobrecarga del cuidado y flexibilizando las políticas de empleabilidad.<sup>7</sup> Pero las respuestas sociales también están en la escena y ponen en tensión la relación entre producción y reproducción y definen otras prioridades frente al lucro para que las personas de diversos géneros, nacionalidades, colores y sexualidades puedan acceder a trabajos seguros, bien pagos y sin violencias.<sup>8</sup>

Desde la psicología social comunitaria, reconocer los procesos de fragmentación derivados del capitalismo global colonial extractivista implica reflexionar sobre los modelos sociales que siguen reproduciendo relaciones de dominación y que configuran nuevas modalidades marginalidad social desde la culpabilización y responsabilización individual. En el plano de la salud colectiva, los vínculos inmersos en la desconfianza, liderazgos burocratizados y la primacía de proyectos individuales llevan a que los procesos de fragmentación del vínculo comunitario hagan más difícil la construcción de intereses comunes que puedan sentar la base de acciones transformadoras de las dinámicas de marginalización y destrucción de la vida.<sup>9</sup>

Desde este marco, la apelación a la epistemología feminista permite visibilizar las jerarquías de poder-saber que participan de la construcción de las relaciones sociales, políticas, económicas y culturales en cada sociedad, incluyendo a la producción de conocimiento.<sup>10</sup> Integrar ambas perspectivas críticas, la de la psicología social comunitaria y la de los feminismos críticos, permite complejizar el abordaje de los procesos colectivos de salud-enfermedad como así también potenciar la acción transformadora.

Desde esta convergencia, la inequidad aparece una categoría central que expresa sincrónicamente o de modo interseccional<sup>11</sup> las contradicciones sustanciales de poder que enfrentan los colectivos existentes en una

---

<sup>7</sup> Lucía Cavallero y Verónica Gago, *Una lectura feminista de la deuda* (Buenos Aires: Fundación Rosa Luxemburgo, 2019).

<sup>8</sup> Luc Boltansky y Nancy Fraser, *Dominación y emancipación* (Buenos Aires: Capital Intelectual, 2016).

<sup>9</sup> Marisela Montenegro, Alicia Rodríguez y Joan Pujol, "La Psicología Social Comunitaria ante los cambios en la sociedad contemporánea: De la reificación de lo común a la articulación de las diferencias", *Psicoperspectivas* 13, 2 (2018): 32-43.

<sup>10</sup> Diana Maffía, "Epistemología feminista: por otra inclusión de lo femenino en la ciencia", en *Ciencia, tecnología y género en Iberoamérica*. Norma Vázquez Graf y Javier Flores (Ciudad de México: Plaza y Valdes, 2005), 623-634.

<sup>11</sup> Kimberlé Crenshaw, "Mapping the margins: intersectionality, identity politics, and violence against women of color", en *The Public Nature of Private Violence*. Martha Fineman y Roxanne Mykitiuk (New York: Routledge), 93-118.

sociedad, en función de los dominios de clase, de género y de etnia.<sup>12</sup> Como consecuencia, en la delimitación de los problemas y necesidades de la comunidad impele reconocer las tensiones y contradicciones presentes en el análisis complejo del proceso de salud-enfermedad. Ello implica identificar las especificidades de los procesos destructores de la vida en las mujeres trabajadoras, la población migrante, las/os niñas/os, entre otros colectivos subalternizados, generalmente homogeneizados en la figura androcéntrica de “la comunidad”.

Al mismo tiempo, resulta pertinente revisar la categoría de participación como otro aspecto clave de esta convergencia epistémica. No solo en cuanto a la participación generizada en la comunidad, sino también en cuanto a las experiencias y posibilidades de creación de estrategias colectivas de ejercicio de la voz y la exigibilidad de derechos ya que permite tornar visibles problemáticas naturalizadas como subproductos inevitables del orden social.

Algunas de estas problemáticas que han cobrado especial relevancia en la pandemia del COVID-19 se vinculan con la dinámica de la división sexual patriarcal del trabajo puesto que la misma configura diferentes modos de discriminación e inequidades basadas en las relaciones de género que operan tanto en el espacio público como privado. En primer lugar, la legitimación de la mística femenina del cuidado implica la naturalización de la asignación a las mujeres de las tareas de la vida doméstica. También, como sostiene Federici,<sup>13</sup> supone su invisibilización misma como trabajo. Sobre la ideología del amor maternal se sostienen innumerables actividades que garantizan el desenvolvimiento de la vida cotidiana del conjunto familiar y que hacen posible el desarrollo de otros trabajos sí reconocidos como tales y remunerados fuera del espacio doméstico.

De hecho, según la Organización Internacional del Trabajo<sup>14</sup> el impacto de la pandemia del COVID -19 en trabajadoras/es supuso tres consecuencias: (a) sobre la cantidad de los empleos (aumento del desempleo y del subempleo -reducción de horas de trabajo); (b) sobre la calidad de los empleos (caída de los salarios y empeoramiento en acceso a la protección social); y (c) sobre grupos de trabajadoras/es vulnerables a los “cambios “en el mercado laboral como jóvenes, mujeres y migrantes.

---

<sup>12</sup> Jaime Breilh, *El Género Entrefuegos. Inequidad y esperanza* (Quito: Paz y Miño, 1996); "La determinación social de la salud como herramienta de transformación hacia una nueva salud pública (salud colectiva)", *Revista de la Facultad Nacional de Salud Pública* 31(2013), 13-27.

<sup>13</sup> Silvia Federici, *El patriarcado del salario*, (Buenos Aires: Tinta Limón, 2018).

<sup>14</sup> Organización Internacional del Trabajo, *Observatorio de la OIT: el COVID-19 y el mundo del trabajo. Segunda edición* (Organización Internacional del Trabajo, 2020)

[https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/briefingnote/wcms\\_740981.pdf](https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/briefingnote/wcms_740981.pdf) (Consultado el 27-7-2022)

Así pues, a escala mundial, 3.300 millones de trabajadoras/es (81%) vieron modificadas sus condiciones de trabajo durante la pandemia.<sup>15</sup> De ese total, casi 510 millones de mujeres trabajadoras (el 40% del total de las trabajadoras remuneradas) desarrollan su labor en esos sectores más afectados por la pandemia y las medidas sanitarias de cierre de las actividades no esenciales<sup>16</sup>. A su vez, en los países de ingresos bajos y medianos bajos, las mujeres llegan 90% de quienes trabajan en el sector informal, por lo cual suelen gozar de menor protección social y pueden perder sus puestos de trabajo o verse obligadas a trabajar sin las condiciones de protección requeridas.<sup>17</sup>

En períodos de “normalidad” las mujeres llevan a cabo alrededor de tres cuartas partes del trabajo de prestación de cuidados no remunerado. El tiempo que dedican las mujeres a dicho trabajo aumenta si hay niñas/os en el hogar, llegando a dedicarle más del triple tiempo que los hombres a dichas tareas.<sup>18</sup> En el marco de la pandemia, el cierre de centros educativos para la primera infancia y de escuelas, así como la interrupción de la prestación de servicios de atención social y la falta de disponibilidad de familiares de mayor edad para prestar ayuda, ha provocado el aumento de la demanda de servicios de atención social durante la crisis. La situación de los/as progenitores/s solteros/as, el 78,4% de los cuales son mujeres en todo el mundo,<sup>19</sup> puede ser aún más compleja. Frente a la pandemia, las mujeres enfrentaron una particular vulnerabilidad, ya que tuvieron que seguir manejando el trabajo productivo, si todavía lo tenían, y reproductivo (cuidado infantil y de otras personas dependientes, trabajo doméstico) en las circunstancias sumamente limitantes de confinamiento.

En la misma línea, sostenía la Comisión Económica para América Latina<sup>20</sup> que con las medidas de aislamiento y cierre de escuelas la desigualdad de género aumentó (incluida la violencia de género), pues se incrementó la sobrecarga de las tareas domésticas en las mujeres que de antemano estaban afectadas por la brecha salarial unida sobre peores ingresos y condiciones laborales que los varones.

---

<sup>15</sup> Organización Internacional del Trabajo, *COVID-19*

<sup>16</sup> Organización Internacional del Trabajo, *COVID-19*

<sup>17</sup> Organización Internacional del Trabajo. *La crisis de COVID-19 y la economía informal: respuestas inmediatas y desafíos de política*. (Organización Internacional del trabajo, 2020). [https://www.ilo.org/global/topics/employment-promotion/informal-economy/publications/WCMS\\_745450/lang-es/index.htm](https://www.ilo.org/global/topics/employment-promotion/informal-economy/publications/WCMS_745450/lang-es/index.htm) (Consultado 27-7-2022)

<sup>18</sup> Organización Internacional del Trabajo, *La brecha salarial entre hombres y mujeres en América Latina: En el camino hacia la igualdad salarial* (Lima: OIT / Oficina Regional para América Latina y el Caribe, 2019).

<sup>19</sup> Organización Internacional del Trabajo, *El trabajo de cuidados y los trabajadores del cuidado para un futuro con trabajo decente* (Organización Internacional del Trabajo, 2018) <http://www.ilo.org/global/> (Consultado el 27-7-2022).

<sup>20</sup> Comisión Económica para América Latina, *La pandemia del COVID-19 profundiza la crisis de los cuidados en América Latina y el Caribe* (Santiago de Chile: CEPAL, 2020).

Ahora bien, en el espacio público, las mujeres que trabajan también lo hacen en su mayoría segregadas hacia tareas que se sostienen sobre la misma lógica: cuidar, criar, enseñar, curar. Y ello tiene implicancias en la valoración social y económica (teniendo en cuenta las condiciones y derechos) de los trabajos realizados. Ello implica también a las trabajadoras del ferrocarril, un sector esencial para la comunicación y el transporte urbano durante la pandemia. En su conformación históricamente como gremio masculino, las trabajadoras se fueron incorporando recientemente desde un lugar segregado, pero, a la vez, visible, activo y participativo al empalmar con las demandas de la nueva oleada y la huelga feminista.<sup>21</sup>

La irrupción de la huelga feminista como herramienta es parte de una radicalidad que pone en tensión a la alternativa del feminismo *mainstream*, empeñado combatir al orden patriarcal sin cuestionar la formación económico-social capitalista.<sup>22</sup> La huelga feminista es una forma de reapropiarse del mecanismo de la clase obrera que también está constituida por mujeres, inmigrantes, disidencias sexo-genéricas y que amplía las luchas de colectivos oprimidos y explotados, en la universalidad y diversidad de las demandas.

En el mes de octubre de 2017 irrumpió el paro de mujeres, primero en Polonia en contra de la criminalización del aborto y unos días después, en Argentina, en repudio al femicidio de Lucía Pérez. Se internacionalizaron así las respuestas de politización de las violencias contra las mujeres. En este sentido, Verónica Gago<sup>23</sup> señala que politizar significa en primer lugar tomar la huelga como una herramienta que nos posiciona como sujetas políticas frente a la posición de víctima. A su vez, plantea que la huelga expresa tres dimensiones: una de proceso, ya que implica tiempo de organización, de conversación, de asambleas, de puesta de subjetividades en acto. Otra de producción de interseccionalidad de las luchas y la transnacionalización, en clave de clase e inclusión diversa identitaria que liga la violencia contra las mujeres y los cuerpos feminizados con las formas de explotación laboral, las violencias policiales y empresariales, re-mapeando la conflictividad social expresada en los feminismos populares, indígenas, comunitarios, villeros. En tercer lugar, se desarrolla el mapa de alerta para visibilizar los abusos múltiples y violencias, no para victimizar sino como

---

<sup>21</sup> Malena Lenta, Roxana Longo y Graciela Zaldúa, “El movimiento feminista: breve genealogía de las demandas de las mujeres”, en *Dispositivos instituyentes sobre géneros y violencias*, Graciela Zaldúa, Roxana Longo, Malena Lenta y Marcela Bottinelli eds., (Buenos Aires: Teseo) 13-18.

<sup>22</sup> Ana De Miguel, *Neoliberalismo sexual* (Madrid: Ediciones Cátedra, 2019).

<sup>23</sup> Verónica Gago, ““#Nosotras paramos”: notas hacia una teoría política de la huelga feminista”, en *8M Constelación feminista ¿Cuál es tu lucha? ¿Cuál es tu huelga?* Verónica Gago, Raquel Gutiérrez Aguilar, Susana Draper, Mariana Menéndez Díaz, Marina Montanelli y Suely Rolnik (Buenos Aires: Tinta Limón, 2018), 11-24.

capacidad estratégica de pensar el territorio y, en particular, el cuerpo como territorio.

Esta huelga feminista en Argentina produjo discusiones con las direcciones sindicales -incluyendo al gremio ferroviario-, pero favoreció espacios de democratización y de interrogación sobre sus efectos subjetivos y colectivos de las violencias de género y de la organización feminista, lo que constituyó una herramienta clave para el abordaje de la pandemia por parte de estas mujeres trabajadoras.

## **Coordenadas situacionales de la experiencia de Investigación Acción Participativa con las trabajadoras ferroviarias**

Desde su ingreso por primera vez en el ferrocarril hacia el año 2005, las mujeres ferroviarias llevaron adelante diferentes desafíos para habitar los espacios de trabajo y organización sindical, en un gremio históricamente masculino. La primera exigencia colectiva fue el cupo femenino en todas las especialidades y las llevó a organizar la agrupación de trabajadoras ferroviarias “Mujer bonita es la que lucha” en la línea Sarmiento que une la zona oeste del Gran Buenos Aires con la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Pues, luego de ingresar por el sector de limpieza (menos calificado, peor pago y vinculado a las tareas feminizadas), mientras sus compañeros ingresantes varones avanzaban hacia otras categorías laborales y espacios de trabajo, ellas no.<sup>24</sup>

Desde este espacio de organización sindical y de género creado al calor de visibilizar la discriminación laboral devenida de la distribución sexual patriarcal en la esfera pública -pues desde la jefatura hasta los compañeros de trabajo las consideraban solo aptas para limpiar- ellas comenzaron a participar en otros espacios del movimiento de mujeres por el reconocimiento de sus derechos como los Encuentros Nacionales de Mujeres,<sup>25</sup> los paros internacionales de mujeres, las movilizaciones de #NiUnaMenos y de la #MareaVerde por el derecho al aborto, entre otros, lo que permitió configurar la necesidad de responder al problema de las violencias de género que vivían las trabajadoras en los diferentes ámbitos de la vida cotidiana, además de en el espacio del trabajo.

Nuestra intervención como colectivo universitario con las trabajadoras comenzó en 2015 cuando nos convocaron a participar de un encuentro en torno al 8 de marzo, día internacional de las mujeres trabajadoras. En el marco de la problematización y reflexión del espacio surgió la propuesta de acompañar a una compañera que vivía una situación

---

<sup>24</sup> Roxana Longo, Malena Lenta y Graciela Zaldúa, “Mujeres ferroviarias: participación, estrategias de cuidado y sororidad”, *Anuario de investigaciones* 23(2017)159:168.

<sup>25</sup> Desde el año 2022 los encuentros se autodenominan Encuentros Plurinacionales de Mujeres, Lesbianas, Travestis, Trans y No Binaries.

de violencia de género en el ámbito de su pareja y comenzó a visibilizarse que aquello que parecía del ámbito íntimo y privado (la violencia doméstica) era un asunto de todas sobre el que podía intervenir. En el proceso por definir las estrategias de acompañamiento del caso puntual y la exigibilidad de acceso a recursos a las políticas públicas en su mayoría fallido, comenzó a plantearse la necesidad de relevar las problemáticas de violencia de género vividas por el conjunto de las trabajadoras, tanto dentro como fuera del espacio de trabajo<sup>26</sup> y fue así que se comenzó a plantear la posibilidad de desarrollar conjuntamente un proceso de Investigación Acción Participativa. Como sostiene Flamtermesky,<sup>27</sup> la misma resulta una estrategia de trabajo que incluye simultáneamente la investigación científica, la formación y la acción política, y que considera el análisis crítico, el diagnóstico de situaciones y la práctica como fuentes de conocimiento. La apuesta metodológica se basa en que el proceso de participación que busque en sus participantes un fortalecimiento colectivo y subjetivo para facilitar el desarrollo de capacidades y recursos para controlar y transformar diversas situaciones de vida, acentuando en el entorno cotidiano y de trabajo.

Fue así que, en 2016, en un segundo momento de trabajo conjunto implementamos una formación de “Promotoras para la prevención de las violencias de género”. El objetivo de este espacio fue el de co-construir herramientas para que las trabajadoras como colectivo autónomo pudieran identificar situaciones de violencia de género entre sus compañeras, reconocieran las herramientas para acercarse a las mujeres y las pudieran acompañar en el proceso necesario: denuncia, cumplimiento de medidas de protección y/o acceso a tratamientos de salud, etc.<sup>28</sup>

En 2017, en un tercer momento, acompañamos la creación de un dispositivo de prevención y asistencia a las mujeres ferroviarias en situación de violencia de género denominado “La Casa que Abraza”. Desde allí, además de recibir consultas sobre situaciones puntuales de violencias de género, desarrollamos talleres de sensibilización sobre el tema con varones y mujeres en el espacio de trabajo y se pusieron en marcha acciones de exigibilidad de derecho a la empresa ferroviaria como la demanda de la licencia por violencia de género y la formalización de un protocolo ante las situaciones de violencia de género en el espacio del trabajo, entre otras. A

---

<sup>26</sup> Malena Lenta, Roxana Longo y Graciela Zaldúa, “Trabajadoras ferroviarias: del mundo masculino a la Casa que Abraza”, en *Dispositivos instituyentes sobre géneros y violencias*, Graciela Zaldúa, Roxana Longo, Malena Lenta y Marcela Bottinelli eds., (Buenos Aires: Teseo) 27-46.

<sup>27</sup> Helga Flamtermesky, “Mujer frontera. Experiencia de investigación acción participativa feminista (IAPF) con mujeres víctimas de la trata de personas”, *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*, 14(2014), 389-400.

<sup>28</sup> Malena Lenta, Roxana Longo y Graciela Zaldúa, “Estrategias de mujeres ferroviarias frente a las violencias de género. Una experiencia desde la psicología social comunitaria”, *Revista Interamericana de Psicología*, 53(2) (2019): 195-207.

su vez, durante el proceso, se trabajó con relatos de vida de las participantes del espacio y se organizaron diferentes grupos de reflexión derivados de la participación en movilizaciones sociales y acciones como la huelga feminista, la demanda contra los abusos sexuales y el reclamo por la legalización del aborto.

Estas acciones se continuaron en 2018 y 2019 trabajando en talleres sobre acoso laboral, desarrollo de estrategias gremiales para la prevención de las violencias de género y derechos sexuales y reproductivos.<sup>29</sup> Sin embargo, en marzo de 2020 la irrupción de la pandemia del COVID-19 a nivel regional y local, junto con las medidas de aislamiento social, frenó dicho proceso de creación de espacios autogestivos de género, dialógicos y preventivos de las violencias y discriminaciones.

Sin embargo, desde mayo de 2020 retomamos el trabajo reflexivo y de acción ante el nuevo escenario. De este modo, co-construimos un espacio de análisis y valoración de la experiencia colectiva promovida por las trabajadoras ferroviarias en la primera línea frente a la crisis socio-ecosistémica del COVID-19. Algunos de los propósitos del trabajo fueron: propiciar la implicancia colectiva, favorecer procesos de construcción colectiva de conocimiento y escenarios de reflexión, análisis y fortalecimiento organizacional. Asimismo, se buscó detectar las problemáticas actuales que presentan las mujeres ferroviarias en relación con la violencia de género en contexto de pandemia y potenciar los lazos sociales, empoderamiento y la participación ciudadana en la promoción de los derechos humanos, así como también, favorecer a la asociatividad para mejorar la calidad de vida y el bienestar singular y colectivo de las trabajadoras.

A través de encuentros virtuales de discusión temática sobre tópicos como las afectaciones de la pandemia en el proceso de trabajo, las relaciones familiares y amorosas y en la sexualidad, coprodujimos materiales audiovisuales y gráficos de visibilización de las necesidades, demandas y experiencias en este escenario.

En los siguientes apartados, recuperamos las principales narrativas<sup>30</sup> de dicho proceso en relación con el impacto de la pandemia y la organización del tiempo y el espacio, el impacto en la organización y las cargas del trabajo y las estrategias colectivas frente a las problemáticas identificadas, que emergen de una lectura crítica y feminista de esta experiencia situada frente a la crisis del COVID-19.

---

<sup>29</sup> Lenta, Longo y Zaldúa, Mujeres ferroviarias frente a las violencias de género.

<sup>30</sup> Las narrativas se presentan en letra cursiva y entrecomilladas.

## La pandemia y la dislocación del tiempo y el espacio

La vida cotidiana comprende a conjunto de actividades que realizan las personas para la reproducción de la vida. Implica no solo prácticas sino procesos intersubjetivos de producción de sentido sobre los diferentes acontecimientos de la vida.

El tiempo y el espacio constituyen dos coordenadas centrales en los modos de significación de las actividades que se trastocaron ante la irrupción de la pandemia y las medidas de aislamiento sanitario. Las medidas preventivas de restricción de la circulación en el espacio público a nivel general configuraron una marcada frontera entre el adentro y el afuera del espacio doméstico. Pero la connotación de peligro o amenaza trascendió ambos territorios para las mujeres trabajadoras, pues como ella vislumbraban en ese contexto, tanto *“Las calles están más vacías. Se vuelve peligroso salir del trabajo de noche. Especialmente para las mujeres”* “pero también *“Me llamó la atención en la encuesta que realizamos a las compañeras que un 26% dijo tener algún caso de abuso cercano en su entorno”* y *“Muchas compañeras viven violencia de género en las casas. No hay seguridad igual adentro y aumenta con esta situación”*.

Para las trabajadoras ferroviarias, en ambos espacios (la casa y la calle), la percepción de la amenaza aparece incrementada en el contexto de la pandemia por razón de género. Pero no solo en cuanto al peligro de violencia física o sexual basada en el género sino también debido a la condensación de las actividades personales, familiares y sociales en cada uno de los espacios ya que para ellas *“La cuarentena se hace tediosa, hay días buenos y días malos. Hay días que estar en casa es intolerante”* o *“En casa perdés el lugar propio. Siempre estar con las mismas personas”*.

En el caso de estas trabajadoras, el hecho de que su trabajo haya sido considerado como esencial tuvo consecuencias en mantener el tránsito por el espacio público, especialmente de la calle y del ferrocarril. No obstante, algunas trabajadoras lograron licencias por el cuidado de hijos/as menores de edad o de familiares. Para éstas, la permanencia continua en el espacio doméstico, con las mismas personas y sin variabilidad de vínculos se volvió tedioso o agotador sobre todo ante la pérdida de espacios íntimos.

Pero además del espacio, el tiempo también aparecía trastocado entre el adentro y el afuera del espacio doméstico. Para aquellas trabajadoras que no tenían la licencia, ese pasaje implicaba un aumento del tiempo dedicado a las tareas de higiene preventiva ya que *“En el trabajo todo es más complicado. Tenés que estar limpiando todo el tiempo para no contagiarte. Mucho cuidado”*. Mientras que para aquellas que se encontraban de licencia o con teletrabajo, la percepción del tiempo de trabajo y de no trabajo aparecía como borroso: *“En la casa no parás, siempre estás haciendo algo. Se hace como un chicle sin descanso”*.

## La sobrecarga y el desgaste de las trabajadoras

La reconfiguración del tiempo y el espacio en el marco de la pandemia ha implicado sobrecarga y mayor desgaste en el proceso de salud-enfermedad de las trabajadoras incrementado por su condición de género. Las cargas de trabajo, integradas por riesgos y exigencias técnicas de las tareas a desarrollar,<sup>31</sup> han aumentado pues “*Es continúa la exposición a las malas condiciones de trabajo en cuanto a los suministros de limpieza como el gel antibacterial y la lavandina. Si te alcanza bien y si no arréglate*” y “*Hay que cumplir un protocolo que de cuidado para el trabajo más tené en cuenta de que hay muchas licencias y sectores que tienen bajas*”.

Pero la sobrecarga no solo se da a nivel global debido al conjunto de medidas sanitarias a cumplir dentro del ferrocarril. Sino también por el incremento de las tareas que las ferroviarias desarrollan en el espacio doméstico y por los costes de ser mujer trabajadora en un espacio laboral históricamente masculino. Así, las trabajadoras relatan: “*Estoy sola con mi hija, al principio me costó lo de la escuela, las tareas y todo esto nuevo. No estoy capacitada*” o “*Nos dan la licencia a las mujeres por cuidado de los hijos, pero encima de que trabajás en tu casa, te descuentan y te miran mal. Eso porque acá es muy de hombres*”.

En cuanto al desgaste, se comprende como la pérdida de capacidades psico-somato-sociales, efectivas y/o potenciales, originada por las cargas del trabajo.<sup>32</sup> No obstante, si bien determinado patrón de desgaste pueda expresarse en un plano individual, es a nivel colectivo en donde cobra significado y visibilidad.

Cabe señalar que los afectos, tal como los define Pablo Fernández Christlieb<sup>33</sup> son significados culturalmente aprendidos que les posibilita a las personas organizar la experiencia cotidiana. De forma tal que, aunque se vivencien de modo personal, se comprende a los afectos (emociones y sentimientos) ante un objeto o acontecimiento no como una producción individual, sino como parte de una construcción colectiva. Pues, como señala Sara Ahmed<sup>34</sup> los afectos no son estados psicológicos, sino prácticas culturales que se estructuran socialmente a través de circuitos que no residen ni en los sujetos ni en los objetos, sino que se construyen en las interacciones entre los cuerpos, es decir, en las relaciones entre las personas. En este sentido, las trabajadoras ferroviarias refirieron a dos afectos prevalentes y paralizantes concomitantes a la sobrecarga del trabajo

---

<sup>31</sup> Asa Cristina Laurell, “Sobre la concepción biológica y social del proceso salud enfermedad”, *Lo biológico y lo social: su articulación en la formación del personal de salud*, María Isabel Rodríguez ed. (Washington DC: OPS/OMS, 1994), 1-13.

<sup>32</sup> Laurell, *Concepción biológica social salud enfermedad*

<sup>33</sup> Pablo Fernández Christlieb, *La afectividad colectiva* (Ciudad de México: Antrophos, 2000).

<sup>34</sup> Sara Ahmed, *La política cultural de las emociones* (Ciudad de México: Universidad Autónoma de México, 2015).

en el contexto de la pandemia: el miedo y la culpa ante la contagiosidad del virus y la precariedad de las protecciones.

El miedo apareció vinculado al contagio del virus, a la violencia de género en las calles, en el trabajo y en la casa y a la presión de las jefaturas y de los compañeros varones ante las licencias y la pérdida de trabajo. Así ellas narran que *“Tengo miedo al futuro, pero también ir a trabajar todos los días en un contexto muy complicado genera angustia, incertidumbre. La única forma de cuidarnos es entre nosotras porque la empresa no tiene ningún plan para que no nos contagiemos, tenemos que pedir todo”* o *“Me preocupa el tema del trabajo porque me siguen descontando días. No sé hasta qué punto este bien el descuento”*

La culpa emergió vinculada al peligro de contagio a familiares, el no poder acompañar en tareas a hijas/os y a sobrecargar a compañeras/os por los pedidos de licencia, pues sostienen que *“Tengo hijos y adultos mayores a mi cargo, los cuales son grupo de riesgo. Esto me genera una sobrecarga en el ámbito económico. Tengo miedo más que nada por lo que nos puede pasar a nosotras por lo que traemos a casa”* o *“Necesito la licencia porque no doy más. Pero entiendo que la situación está difícil y no la quiero complicar. No quiero sobrecargar. Me da culpa”*.

El colectivo de trabajadoras que se ha constituido permite enunciar el derecho a preservar la salud propia y la de los otros/as como un derecho exigible. Pero al mismo tiempo, las condiciones en las que se desarrolla el proceso de trabajo instauran una tensión para las mujeres ferroviarias: ser sostén de hogar las confronta con la demanda de madre-mujer cuidadora, tanto para las que se encuentran trabajando en el ferrocarril como las que se encuentran con licencia. En el primer caso, la salida al espacio público las podría llevar a ser posibles transmisoras del virus. Pero solicitar la licencia para las podría ubicar ante la amenaza de la pérdida de trabajo o salario.

### **Estrategias colectivas: “No estamos de vacaciones, estamos cuidando y trabajando”**

En el proceso de discusión en los espacios de debate desenvueltos desde la estrategia de Investigación Acción Participativa, la confrontación de las experiencias de la vida cotidiana durante el proceso de la pandemia y las medidas de aislamiento social sanitario, permitieron desindividualizar el malestar y priorizar necesidades y demandas del colectivo de trabajadoras. Entre las principales, identificaron a la: *“Sensibilización de los compañeros acerca de la sobrecarga de trabajo para las mujeres”*, la *“Visibilización de las tareas de cuidado como trabajo”*, el *“Acompañamiento de casos críticos: violencia de género en el ámbito familiar y laboral”* y el *“(…) exigir por nuestros derechos y ser solidarias con otras trabajadoras de servicios esenciales”*.

Frente al primer momento de la pandemia con desorganización del tiempo y el espacio y la pérdida de espacios comunes conquistados por este colectivo, la posibilidad del encuentro permitió, además de compartir y

confrontar afectaciones, recuperar estrategias anteriormente implementadas. La cooperación, como estrategia de movilización colectiva, representa una manera de actuar de las trabajadoras ferroviarias que hace parte de procesos previos de organización para fortalecer la participación laboral, sindical y política de las mujeres en el ferrocarril en un espacio de trabajo con una cultura históricamente sexista, así como también, acompañar situaciones de violencias de género y posicionarse en la exigibilidad de derechos con el conjunto de sus compañeros trabajadores.<sup>35</sup>

En este marco se co-construyeron dos producciones creativas: una campaña audiovisual de recuperación de las experiencias de las vivencias de la pandemia orientada a la problematización de la sobrecarga de trabajo en función de la intersección de la subordinación de clase y género dirigida especialmente a la sensibilización de los compañeros de trabajo; y otra de sistematización de lo problematizado en los espacios de discusión junto con los recursos para el apoyo de las compañeras en situación especialmente crítica por violencia de género o dificultades de tareas de cuidado.

La solidaridad entre pares las fortaleció como colectivo de mujeres trabajadoras. La sororidad emergió como alternativa a la política de fragmentación social que impide a las mujeres la identificación positiva de género, el reconocimiento, la agregación en sintonía y la alianza.<sup>36</sup> En el proceso que transitaron reactualizaron problemáticas históricas, debates, disputas, propuestas y desafíos. Asumieron la crítica feminista respecto a la división sexual patriarcal del trabajo y analizaron los múltiples procesos de violentación que atraviesan en su devenir como mujeres por la presencia del patriarcado. Ese ejercicio colectivo les permitió visibilizar la necesidad de producir cambios en sus vidas laborales, pero también en el plano singular respecto al sexismo y la dominación masculina que atraviesan en sus vidas cotidianas a partir de reconocer las limitaciones sociohistóricas que tienen los cuerpos feminizados, la necesidad defender el derecho a elegir, a ejercer más libremente su sexualidad y a disponer de tiempos propios.

En este camino, ellas mismas señalaron que *“Nos es necesario pensar como nos organizamos y organizarnos, las que podemos, en otras formas de dividir las tareas en la familia. El cuidado, con nuestros compañeros. Si no, en la pandemia no vamos a poder sobrevivir. Es demasiado”*. También sostuvieron que *“Tenemos que seguir aprendiendo. Llama la atención el tema del placer entre las compañeras. Hay cosas del placer femenino que no sabemos. Y eso tiene que ver con razones políticas. Al patriarcado no le sirve que tengamos sexo más allá de la reproducción”* y que *“La relación de sometimiento existe y no decís lo que te gusta por miedo al rechazo. Hablar de la sexualidad desde lo político y desde como una se relaciona”*.

---

<sup>35</sup> Lenta, Longo y Zaldúa, Mujeres ferroviarias frente a las violencias de género.

<sup>36</sup> Marcela Lagarde, *Género y feminismo: desarrollo humano y democracia* (Ciudad de México: Siglo XXI, 2018).

## Hacia una dialogicidad feminista frente a la crisis

En el complejo escenario instaurado por la pandemia del COVID-19, interrogarnos sobre la participación de las mujeres en la división sexual del trabajo implicó intentar develar la relación naturalizada y mistificada de las mujeres en el espacio doméstico y del no reconocimiento como actividad socioeconómica en la reproducción y producción social. La desigual distribución de las cargas de cuidado entre varones y mujeres expresa una clara inequidad de género que se funda en las lógicas patriarcales de naturalización de la división sexual del trabajo. En este sentido fue relevante para las trabajadoras ferroviarias la reconfiguración de las coordenadas de tiempo y espacio y su impacto en el incremento de la sobrecarga laboral, a las que se le sobreagrega una carga de género, ya que son ellas las que se ocuparon de seguir cuidando en el espacio doméstico ante el repliegue de otras instituciones como la escuela o la imposibilidad de recurrir a las redes de formales e informales del cuidado.

Ante el primer momento de incertidumbre, desconcierto y percepción del miedo, la culpa y las amenazas, los procesos de reflexividad y de participación desenvueltos desde la estrategia de la Investigación Acción Participativa, facilitaron instancias de reconocimiento de necesidades, derechos y de mecanismos de interpelación y lucha por el reconocimiento interpersonal, gremial y social<sup>37</sup> que se sirvieron de las experiencias previas de participación en las luchas feministas, aun latentes en el contexto de aislamiento social y que impactaron en nuestro propios procesos participativos como académicas.

Desde nuestras trayectorias inscriptas en el campo de la psicología social comunitaria y los feminismos críticos, buscamos propiciar nuevas modalidades de encuentro y producción de con colectivos sociales para facilitar las transformaciones de las relaciones de opresión y dominación que nos plantea el capitalismo patriarcal y colonial. Fundamentado nuestra praxis en un paradigma crítico, resignificamos categorías vinculares como sororidad, criticidad, relación, participación y problematización, que potencian el lazo social y las equidades genéricas, clase, étnicas, etarias y territoriales.

A partir de la Investigación Acción Participativa y la epistemología feminista, las voces y narrativas de diferentes actoras no solo se tornan audibles para otros, sino que, fundamentalmente, pueden ser escuchadas, resignificadas y reapropiadas para ellas y nosotras mismas. Es decir, conforman una dialogicidad que nos tornan en un colectivo capaz de producir nuestros sentidos y narrativas sobre nuestras históricas trayectorias como sujetas subalternas y sobre los acontecimientos sociales.

---

<sup>37</sup> Axel Honneth, *La lucha por el reconocimiento* (Barcelona: Crítica, 1997).

Problemas, contextos y situaciones de vida reflejadas en la historia reciente de la pandemia del COVID-19 constituyen una agenda compleja de intersecciones materiales, sociohistóricas, de género, clase, racialidad y, como señala Donna Haraway,<sup>38</sup> “la visión desde ninguna parte, pasa a ser visión desde alguna parte, la de participantes conectadas, personificadas y situadas”. Así, las vidas de las mujeres ferroviarias se inscriben en un contexto de relaciones capitalistas neoliberales de aumento de la precarización de la vida y las violencias con mayor afectación de las mujeres y disidencias sexo-genéricas, ya que la fragmentación del lazo social sobreimprime la carga de trabajo sobre ellas. Pero la resistencia a la exclusión, a las violencias y a la segregación potencia la presencia de las mujeres y las disidencias en asambleas, organización de cooperativas, emprendimientos alimentarios, de salud, escolares y se enuncian como sujetas de la acción.

Las trabajadoras ferroviarias a partir del registro de las violencias en lo público laboral pudieron politizar la violencia del ámbito doméstico y se convocaron a revisar su posición de género y sus consecuencias en la estructura del trabajo asalariado, lo que constituyó una herramienta fundamental para reorganizarse en el contexto del aislamiento social y de la crisis pandémica. La resignificación de lo instituido patriarcal, la capacidad instituyente para constituir espacios de cuidado y lazo social y la potencia de deseos y esperanzas de transformación, son algunas categorías significativas interpretativas, sostenidas en principios éticos comunitarios que buscamos sostener desde nuestros trabajos. Así, junto con Judith Butler,<sup>39</sup> afirmamos que “Las comunidades de cuidado que logremos construir pueden prefigurar una forma de igualdad social más radical (...) [pero] esto no sucederá por sí solo, sino mediante una lucha que se renueva ahora (...) en el nombre de la igualdad de los vivos.”

## Referencias

- Ahmed, Sara. *La política cultural de las emociones*. Ciudad de México: Universidad Autónoma de México, 2015.
- Arruzza, Cinzia, Bhattacharya, Tithi y Fraser, Nancy. *Feminismo para el 99%*. Buenos Aires: Para Avis, 2019.
- Boltansky, Luc y Fraser, Nancy. *Dominación y emancipación*. Buenos Aires: Capital Intelectual, 2016.
- Breilh, Jaime. *EI Género Entrefuegos. Inequidad y esperanza*. Quito: Paz y Miño, 1996.

---

<sup>38</sup> Donna Haraway, “Situated knowledge. The science question in feminism and de privilege of partial perspectives”, *Feminist Studies* 14 (1988), 578.

<sup>39</sup> Judith Butler, “Rastros humanos en la superficie de los objetos”, *Lobo suelto* (2020): 8, <https://lobosuelto.com/rastros-humanos-en-las-superficies-del-mundo-judith-butler/> (Consultado 22/7/2022).

- Breilh, Jaime. La determinación social de la salud como herramienta de transformación hacia una nueva salud pública (salud colectiva). *Revista de la Facultad Nacional de Salud Pública* 31(2013), 13-27.
- Breilh, Jaime, *COVID-19: determinación social de la catástrofe, el eterno presente de las políticas y la oportunidad de repensarnos. Ensayos*, (Quito: UASB, 2020). Visitado en <http://repositorionew.uasb.edu.ec/bitstream/10644/7396/1/03-EN-Breilh.pdf>
- Butler, Judith. “Rastros humanos en la superficie de los objetos”. *Lobo suelto* (2020): 1-8, <https://lobosuelto.com/rastros-humanos-en-las-superficies-del-mundo-judith-butler/> (Consultado 22/7/2022).
- Cavallero, Lucía y Gago, Verónica. *Una lectura feminista de la deuda*. Buenos Aires: Fundación Rosa Luxemburgo, 2019.
- Comisión Económica para América Latina. *La pandemia del COVID-19 profundiza la crisis de los cuidados en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: CEPAL, 2020.
- Crenshaw, Kimberlé. Mapping the margins: intersectionality, Identity politics, and violence against women of color. En *The Public Nature of Private Violence*, Martha Fineman y Roxanne Mykitiuk eds. New York: Routledge, 93-118.
- De Miguel, Ana. *Neoliberalismo sexual*. Madrid: Ediciones Cátedra, 2019.
- Federici, Silvia, *El patriarcado del salario*. Buenos Aires: Tinta Limón, 2018.
- Fernández Christlieb, Pablo. *La afectividad colectiva*. Ciudad de México: Antrophos, 2000.
- Flamtermesky, Helga. Mujer frontera. Experiencia de investigación acción participativa feminista (IAPF) con mujeres víctimas de la trata de personas. *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*, 14(2014), 389-400.
- Gago, Verónica. ““#Nosotras paramos”: notas hacia una teoría política de la huelga feminista”. *8M Constelación feminista ¿Cuál es tu lucha? ¿Cuál es tu huelga?* En Verónica Gago, Raquel Gutiérrez Aguilar, Susana Draper, Mariana Menéndez Díaz, Marina Montanelli y Suely Rolnik eds., 11-24. Buenos Aires: Tinta Limón, 2018.
- Haraway, D. “Situated knowledge. The science question in feminism and de privilege of partial perspectives”. *Feminist Studies* 14 (1988): 575-588.
- Honneth, Axel. *La lucha por el reconocimiento*. Barcelona: Crítica, 1997.
- Lagarde, Marcela. *Género y feminismo: desarrollo humano y democracia*. Ciudad de México: Siglo XXI, 2018.
- Laurell, Asa Cristina. “Sobre la concepción biológica y social del proceso salud enfermedad”. En *Lo biológico y lo social: su articulación en la formación del personal de salud*, María Isabel Rodríguez ed., 1-13. Washington DC: OPS/OMS, 1994.

- Lenta, Malena, Longo, Roxana y Zaldúa, Graciela. “Estrategias de mujeres ferroviarias frente a las violencias de género. Una experiencia desde la psicología social comunitaria”. *Revista Interamericana de Psicología*, 53(2) (2019): 195-207.
- Lenta, Malena, Longo, Roxana y Zaldúa, Graciela. “Trabajadoras ferroviarias: del mundo masculino a la Casa que Abraza”. En *Dispositivos instituyentes sobre géneros y violencias*, Graciela Zaldúa, Roxana Longo, Malena Lenta y Marcela Bottinelli eds., 27-46. Buenos Aires: Teseo.
- Longo, Roxana, Lenta, Malena y Zaldúa, Graciela. “Mujeres ferroviarias: participación, estrategias de cuidado y sororidad”. *Anuario de investigaciones* 23 (2017) 159:168.
- Maffía, Diana. Epistemología feminista: por otra inclusión de lo femenino en la ciencia. En *Ciencia, tecnología y género en Iberoamérica*. Norma Vázquez Graf y Javier Flores eds. Ciudad de México: Plaza y Valdés, 2005, 623-634.
- Montenegro, Marisela, Rodríguez, Alicia y Pujol, Joan. La Psicología Social Comunitaria ante los cambios en la sociedad contemporánea: De la reificación de lo común a la articulación de las diferencias. *Psicoperspectivas* 13, 2 (2014): 32-43.
- Organización Internacional del Trabajo. *El trabajo de cuidados y los trabajadores del cuidado para un futuro con trabajo decente*. Organización Internacional del Trabajo, 2018. <http://www.ilo.org/global/> (Consultado el 27-7-2022)
- Organización Internacional del Trabajo. *La brecha salarial entre hombres y mujeres en América Latina: En el camino hacia la igualdad salarial*. Lima: OIT / Oficina Regional para América Latina y el Caribe, 2019.
- Organización Internacional del Trabajo. *Observatorio de la OIT: el COVID-19 y el mundo del trabajo. Segunda edición*. Organización Internacional del Trabajo, 2020 [https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/briefingnote/wcms\\_740981.pdf](https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/briefingnote/wcms_740981.pdf) (Consultado el 27-7-2022)
- Organización internacional del trabajo. La crisis de COVID-19 y la economía informal: respuestas inmediatas y desafíos de política. Organización Internacional del trabajo, 2020. [https://www.ilo.org/global/topics/employmentpromotion/informal-economy/publications/WCMS\\_745450/lang--es/index.htm](https://www.ilo.org/global/topics/employmentpromotion/informal-economy/publications/WCMS_745450/lang--es/index.htm) (Consultado 27-7-2022)